



LA MELANCOLICA



LA ROMANTICA



LA INTELCTUAL



LA VAMPIRESA

MARILUCHA INTERPRETA Y ESCRIBE

LAS MUJERES Y EL AMOR

La mujer, esa ondulación permanente entre idealista, curiosa, frágil, amante de lo prohibido, sentimental lógica y casi siempre apasionada es decir la Eva, la serpiente, es por esencia la especie más necesaria, discutida y amada. Imagínense ustedes un mundo sin la decorativa figura de la mujer. ¿Qué mundo aburrido! ¿verdad? Porque ella pese a los defectos tiene como misión el mágico poder de encantar, de hacerse necesaria precisamente porque su fuerte no es saber, ni pensar, sino sentir.

Mientras el hombre jadea, lucha en la batalla de la vida, la mujer pareciendo no intervenir en nada, porque su influjo no tiene aspecto de violencia, es simbólicamente el hada, la inspiración, la compañera, más aún, la musa cuya ilusión es la influencia máxima que puede tener el hombre y la creación. Pero incursionar en la psicología de la mujer es muy complejo y hasta divertido, precisamente porque siempre nos sorprenderemos que la mayoría de las mujeres no son "una", sino "varias", demasiado doctoras en voluptuosidades, señoras o señoritas del descon-

tento, eternas creadoras de la tradición.

¿Qué es la mujer? sino serpiente o aveñila soñadora. Idealista por esencia y contradictoria también por esencia. Al político lo quieren convencer que es mejor ser hacedor y al poeta le hablan de lo "maravilloso" de la política. Pero son algo más: descontentas en su fibra más íntima, porque el mundo interior que poseen lleno de ensueños, ansias e ideales es sencillamente irrealizable. Pocas son las mujeres de acción, de empresa, de hacer algo en pro del mundo porque casi todas viven supeditadas al destino que las envuelve: ser intuitivas, pasivas, dependientes y maternales, no sólo con el hijo sino con todas las cosas terrestres. No nos olvidemos que la biblia dice que la mujer fue hecha de una costilla de Adán. Entonces este es su destino indiscutible: ser "mujercostilla", débil, fuerte moralmente, y gata mimosa.

Las mujeres son iguales en principio genérico, pero existe una clasificación caracterológica que no respeta raza, países o religiones. Es el "sindicato de mujeres" que las

agrupa en tipos de mujer, circunscripciones de mujer y sentires de mujer.

Veamos cuales con las principales:

LA MUJER SENTIMENTAL Y ROMANTICA

Ambas se parecen en el fondo. La romántica será siempre una sentimental pero la sentimental puede o no ser una romántica. La primera es subjetiva, selecciona a las personas no por su eficacia sino por los sentimientos que le despiertan, es altruista y generosa, "vive enamorándose" de cuanto la rodea, hasta el extremo de perder los principios morales. En cambio la romántica es la soñadora erótica del amor, sometida, servicial, humilde, pero en su más íntima esencia su erotismo lo disfraza sin darse cuenta. Los hombres fuertes o los donjuanes verán en este tipo de mujer la presa favorita.

LA MUJER INTELCTUAL

De la intelectualoides, librenos Dios. "Porque la teoría de Einstein"... y fijará sus ojos fumando un pucho. "Porque Menéndez y Pelayo dice en la página cuarenta"...

mientras pone cara de palo. Con ellas lectores, cómo comprenderán, sólo nos queda paciencia. Son divertidas porque tienen atrofiado el yo y al compararse a las demás personas les nace un sentimiento de orgullo y soberbia. Son pedantes y más que inteligentes, memoristas jactanciosas, grandes roedoras de bibliotecas. "Doctas, muy doctas en ignorancia", porque quieren saber todo mediante la lógica y olvidan la sensibilidad, la intuición y el encanto de ser mujer. La mayoría de los hombres sólo sienten por ellas amistad. Existe la intelectual superior, como fue la famosa Flora Tristán y actualmente la destacada Rosa Arciniega.

MUJERES MELANCOLICAS

Es el tipo de carácter que no abunda, cuyo estado anímico tiene propensión a la neurastenia. La particularidad de ellas es llorar a solas, jugar a la tragedia, ser profundamente solitarias y satisfacerse en la incompreensión. La melancólica lleva siempre en los ojos cierta tristeza honda, inconsolable. Nada podrá curar su delicada, poética y estética melancolía. Son así: ni

se exaltan mucho ante el placer ni se satisfacen con la felicidad. El hombre a su lado tendrá que hacerse el ignorante o el superficial, para conformarlas.

MUJERES SUPERFICIALES Y FRIVOLAS

Son ligeras, simpáticas indispenables para la sociedad, se multiplican como conejillos y se agrupan como avispas. Viven para ellas mismas con egoísmo; son institutivas, toninas, impetuosas, "ricotonas" para los hombres. Si de niñas lloran por capricho, de grandes "patean" por todo. Codiciosas, delatoras, adúlteras al máximo, inteligentes o no, siempre llevan el antifaz puesto para esconder la celera, la vanidad de la cual son presas. Sin embargo el orgullo las salva, las domina, y la simpatía, el ingenio y la aparente bondad que gastan las convertirá en mujeres indispensables. Los hombres las amarán pero casi siempre son engañadas por "la otra" que se presenta a tiempo.

MUJERES VAMPIRESAS

Este tipo de mujer tiene siempre una actitud desafiante a la vida, al

sexo y al dinero. Viven "camufladas" espiritualmente, a veces físicamente, aprovechando la belleza o atractivo para adueñarse de los amantes de la bolsa. Son sagaces, libres, prácticas y demasiado aprovechadoras de sus éxitos. Existe la activa y la pasiva. La primera es ávida de placeres y puede caer rápidamente en la lujuria, las segundas, es más difícil que caigan en degeneraciones y su sentido práctico las controla en la vida. Sólo les preocupa las grandes ganancias materiales.

Grandes vampiresas ha tenido la historia, desde Cleopatra hasta la actual Linda Christian.

MUJERES FATALES

Como su nombre lo indica tienen un hábito de fatalidad y de misterio, casi podríamos llamarlo un destino imprevisto, pavoroso, drástico y dramático. Ejemplo de mujer fatal fue Margarita Gautier y hoy en día mujer fatal es la Princesa Soraya y ciertas artistas del cine como Gene Tierney. El sino de este tipo de mujer es buscar una solución en la vida sin poderlo hallar. Son algo escépticas, pero aman demasiado la vida.

LA MUJER CASQUIVANA

Es irresponsable en esencia, volátil. Va y viene queriéndolo, destruyéndolo, destruyendo todo. Una fiesta y otra. Coleccionar piropos, vestidos y hombres. Sonrisas, muchas sonrisas. Gastar mucho dinero si es posible. Amarse a sí misma buscando la publicidad, adorando su belleza si la tiene. Es la eterna mundana que hace años, bajo el nombre de Lady Hamilton, sigue hoy en día con el nombre de Brigitte Bardot. Hay las pequeñas casquivanas de la sociedad donde les es propicio el escenario para actuar y hacer creer que son muy importantes. Son todas las Luchas, Periquitas y Fulanitas que todos ustedes conocen. Los hombres se quejan de ellas pero precisamente la "casquivanería" los llevó al altar.

Mujeres y más mujeres. Las hay muchas, distintas y complejas como:

PROBLEMÁTICA

Sufriendo desde niña y de grande mil fracasos, se vuelve obsesiva y atormenta su vida con los recuerdos. Se introvierte y se enmascara

Pasa a la página siguiente



BRIGITTE BARDOT: COLECCIONA FAMA, AMORES Y MILLONES.



ROSA ARCINIEGA: UNA INTELCTUAL SUPERIOR, DE VERDAD.



GENE TIERNEY: EL AMOR LA LLEVO AL BORDE DE LA LUCURA.

LA MUJER Y EL AMOR

Viene de la página anterior

hasta el extremo de volverse gran maestra de la hipocresía.

LA MÍSTICA

Es por esencia profunda, sensitiva, enamoradiza, es también obsesiva, fastidiosa en los detalles, gran sensual en el fondo y apasionadamente erótica, con ideas fijas. La mujer mística enamorada de Dios, del Arte o de las ideas tiene un proceso psicológico bastante complicado, puede caer en el éxtasis, en el frenesí constante, en la embriaguez de la mente; poseída por tal sublimación vive casi ausente. Es una especie de espiral hacia el infinito. Es el personaje de los que pintara siempre el Greco. Sin embargo si la mística es una desordenada puede caer viciosamente en el equívoco y en la desviación, como dice Ortega: "el místico es el hermano menor del loco".

LA HIPOMANIACA

Es "la niña nerviosa" que no puede estar quieta, alternando la alegría con la cólera, la rebeldía con la sumisión. Es la charlatana, movable, dominadora y maníaca que llega a desesperar al marido y a los suyos. Como verán, lectores, el "Sindicato de Mujeres" es interminable, porque desde la maternal, pasando por la tímida, la jugadora y la avara hasta la impresionable, la miedosa, la fea y la hermosa, no podemos olvidarnos de la celosa, dominante o teatral que harían a los maridos. La politiquera existe, como la literata y la deportista y todas ellas acapararán a los hombres según su belleza o poder de seducción en el amor.

¡AH, EL AMOR!

Se parece a las mujeres por lo casquivano que es en el fondo. Va y viene, se torna y esconde, nos hace gozar y sufrir a veces con venturoso dolor, otras veces con venturosa huida. Amor, que como dice San Agustín, "el amor es mi peso porque por él voy donde quiero que voy".

Amor que es sufrir, deleite, amor que es triste como la muerte, tormento soberano, rey del Universo. Vínculo de las almas, de todas las almas que se aman y perpetúan en el amor o en el respeto. Amor principio genérico a los padres, hermanos y amigos. El Cosmos, los árboles, los niños, todo es amor, incluso la religión y el acto litúrgico. Amor, el más antiguo personaje que tiene la humanidad y que existe tanto en el cielo como en la tierra. Allá arriba, las estrellas, las nubes y hasta los satélites se hacen el amor. En la Tierra continúan las Evas y los Adanes. El mundo será siempre el paraíso del amor. Porque el amor conmueve, dirige y domina los destinos del mundo. Nadie puede evitarlo, es indispensable el amor de los sexos contrarios, aquel que une epidermis y corazonas, y como dice Ortega, "amor en el espíritu que quiere decir amor en la carne". Porque si por vía del espíritu llegamos al amor pleno, rara vez por la carne llegamos al verdadero espíritu. Dos almas y dos cuerpos, señala el Evangelio, refiriéndose a la perfecta unión matrimonial, es decir el yo que se proyecta en el tú y el tú que sólo significa yo. Esto es el amor, un presente que continúa siempre como un río en el devenir constante. Pero nadie ama sino a su igual, porque amor es proyección de sí mismo y así como en las especies de animales la tortuga ama a la tortuga y la jirafa busca a la jirafa, igualmente en nosotras la superficial jamás amará sino a su igual y así sucesivamente se buscarán entre ellos los espíritus afines.

Pero el amor, también igual que las mujeres, no es "uno" sino "varios". Varios son los amores y varias veces amamos. Los dos grandes amores aunque les parezca mentira es primero buscar a Dios a través de las cosas terrenas y el segundo gran amor el amor a uno mismo, el yo más yo igual yo, origen de todos los demás amores, que vienen y se van con el pasar del tiempo porque esta vida es también el viaje hacia la finalidad del amor mismo.